

## UNA REFLEXIÓN PSICOANALÍTICA AL CONCEPTO DE FAMILIA

Rodrigo Ortiz Gasca<sup>1</sup>

### RESUMEN

La familia ha sido un tema muy controversial abordado desde siempre por diversas disciplinas, en la actualidad se han suscitado toda una serie de alegatos con la intención de hablar sobre algunos elementos que podrían poner fin a dicha institución. El presente escrito pretende no solo suscitar una reflexión en torno a dichos elementos, sino, a hacer notar que la familia siempre ha sido un lugar de contingencias y poner de manifiesto que aún imperan algunas concepciones un tanto retrogradadas que velan y dejan en oscuridad elementos más centrales como lo son por ejemplo la función y la operatividad de "La familia".

**Palabras clave:** Familia, Amor, Sujeto, Cultura, Otro.

### ABSTRACT

The family was a very controversial topic, always approached from different disciplines, at present have raised a number of arguments intended to discuss some elements that could put an end to that institution. This paper aims to not only raise a reflection on these elements, but, to be noted that the family has always been a place of contingencies and highlight some still prevailing conceptions somewhat retrograde watch and left in darkness elements more plants such as for example the function and operation of "Family".

**Keywords:** Family, Love, Subject, Culture, Other.

---

<sup>1</sup> Facultad de Psicología, Campus Xalapa. Universidad Veracruzana. Correo electrónico: r.ortizgasca@gmail.com

Las concepciones de familia que contemporáneamente han peregrinado como definiciones coloquiales, no suelen estar muy alejadas de algunas de las definiciones que predominan en ciencias como por ejemplo el derecho; estas definiciones de tradición biologicista, filosófica y de orden ético/moral, se empeñan en ver a la familia como una estructura elemental en un único núcleo, donde toda la constelación debe girar en torno a la madre, el padre, los hijos, los demás miembros que se añadan por consanguinidad y línea política, en este orden, cumpliendo con una serie de principios para adquirir la denominación y el carácter de dicho concepto.

Muy a pesar de que a esta concepción impregnada de mitos derivados de las ciencias naturales, como podrían ser, por ejemplo, la creencia de comportamientos instintivos entre la madre y el hijo, haciendo de ésta la ideal para la crianza, ideas derivadas de la filosofía como la de Tomas de Aquino que remiten al ideal de una familia, señalando los lugares y roles que cada sujeto que conforme esta institución debe seguir, además de, todas las implicaciones morales que rigen las leyes de protección y que garantizan la seguridad de las mismas, son en conjunto los elementos que componen el que una “familia” pueda ser considerada ante una sociedad como tal.

Si consideramos que fuera del debate que se podría suscitar en torno a los argumentos de distinta índole, y que en suma podrían incluso caer en incongruencias mezclando argumentos de corte contradictorio, el problema principal radica que con esta “visión” es que se pretende juzgar “familias” para que pueda garantizárseles una seguridad legal en el marco de las vigentes políticas del derecho contemporáneo.

El objetivo que dirige el presente escrito no es la de imponer una visión nueva, no creo haber descubierto bajo la ciencia del psicoanálisis el verdadero fundamento para enmarcar, estructurar y articular todos los elementos que componen una familia, pero si considero que desde esta perspectiva se pueden aportar importantes conjeturas sobre la importancia para la familia como formadora de sujetos, el papel

que juega como institución para el núcleo de la cultura y posiblemente algunas de las implicaciones que estuvieron en la génesis y que mantendrán una repercusión en su devenir, de ahí la importancia de ponerlas de manifiesto en el presente escrito, dadas las circunstancias actuales por las que atraviesa y la denominada “crisis” con la que la categorizan algunos sectores de la sociedad.

Como punto de partida se podría hablar de la idea de concebir a la familia como el núcleo de la cultura, en un primer acercamiento como la responsable de su origen, es decir, desde la postura de Freud:

El hombre primordial hubo descubierto que estaba en su mano —entiéndaselo literalmente— mejorar su suerte sobre la Tierra mediante el trabajo, no pudo serle indiferente que otro trabajara con él o contra él. Así el otro adquirió el valor del colaborador, con quien era útil vivir en común. Aun antes, en su prehistoria antropeide, el hombre había cobrado el hábito de formar familias; es probable que los miembros de la familia fueran sus primeros auxiliares (Freud, 1930: 97)

Lo anteriormente citado corresponde a *“El malestar en la cultura”* de Sigmund Freud, donde partiendo de esta idea sobre la cooperación es que nos introduce a la principal herramienta de la cual se vale la cultura para lograr la cohesión de sus miembros, que está presente desde su base (la familia) y opera como aquel sentimiento que atañe como primera meta cultural, participa como principal premisa de toda religión y uno de los objetivos centrales dentro de la sociedad utópica del hombre, el amor.

El amor para el psicoanálisis tiene una estrecha relación con el sentido de “lo sexual”, no con una sexualidad coital en su sentido estricto, pero sí con la ligazón de lazos afectivos entre el sujeto y su derredor, esta relación tendrá como fin una satisfacción que apuntará hacia obtener una ganancia de placer y una reducción de las tensiones displacenteras.

Por consecuencia de todo lo anterior mencionado, el amor, es producto de las inhibiciones, en gran parte producto de la cultura, para desplazar estas satisfacciones en acciones de satisfacción no directa, o en palabras Freud “imputamos a la «vida sexual», todo quehacer de sentimientos tiernos que brote de la fuente de las mociones sexuales primitivas, aunque estas últimas experimenten una inhibición de su meta originariamente sexual o la hayan permutado por otra que ya no es sexual” (Freud, 1910:222).

Volviendo a la premisa del sentimiento de amor como una de las metas primordiales de la cultura, podemos rastrear a éste en su génesis dentro de la agrupación de la familia como el sentimiento que permitió la cohesión de sus miembros, en tanto los sujetos aprendan a renunciar a la satisfacción pulsional directa, más pronto se verán inmersos en las inhibiciones que posibilitan, aunque no de una manera mejor, la satisfacción y descarga de la economía energética de la pulsión.

Tanto el amor sexual como el de meta inhibida, están presentes en las formaciones familiares, el primero genera nuevas familias y el segundo, permite generar lazos fraternales cuyo objetivo es fomentar los mismos, para obtener otra de las metas que persigue la cultura, el de aglomerar a cuantos más ívidos pueda en unidades, lo que respectaría como se mencionó con



Ilustración 1: Merry family / La familia alegre. 1668. Tela. 110.5 x 141 cm. Rijksmuseum. Amsterdam. Holanda.

anterioridad a una cohesión de sus miembros.

Ya conociendo un poco el papel que juega la familia para la cultura podríamos hablar del papel que tiene para la formación de sujetos, entendiendo como sujeto, tal vez, por el momento en un sentido un tanto simple, como aquél que no tiene un desarrollo natural preordenado y preinscrito, como lo que correspondería más a las nociones de individuo, sino como aquél que adquiere una significación en tanto es nombrado y atravesado por un “Otro”, en este caso la cultura.

Para continuar con nuestra reflexión es ahora necesario analizar ciertos postulados reduccionistas empeñados en ver a la familia en estrecha relación con ciertos procesos instintivos, en una especie de analogía y derivada de fenómenos conductuales presentes en todas las relaciones familiares.

Podemos hallar en las conductas animales, en relación a la crianza, actos que suelen estar relacionados a un instinto, es decir, un saber no aprendido que les brinda la información necesaria para actuar de acuerdo con las necesidades de su descendencia, pero en el hombre, no hay rastro de dichos saberes, dada la divergencia existente entre pulsión e instinto de la cual Braunstein no dice lo siguiente:

El instinto es guía en la vida, es un maravillosos saber sin aprendizaje. La Pulsión es un riesgo y contra ella se erigen defensas que Freud prefirió a veces llamar destino. El instinto hace vivir; la pulsión presentifica la muerte. El instinto es positividad etológica. La pulsión es negatividad antropológica y antropógena (Braunstein, 1983:13).

Y es así como podemos hallar una introducción pertinente para lo que gobierna al sujeto, la “pulsión”, la fuerza que pulsa, esa presión que se impone al aparato psíquico en busca de una satisfacción, pero que no logra obtener más que en breves lapsos de sosiego, no gracias a un saber instintivo, sino más bien a la aprehensión de ciertos principios.

Para los sujetos existe un desconocimiento de los vínculos biológicos de parentesco, es decir, no reconocen más que a su descendencia si no a través de

actos rituales propios de cada cultura, pero aunque estos “actos” posean sus particularidades, poseen un solo fin, el de legitimar su legado, como por ejemplo el totemismo, la adopción, etc.

A medida que se avanza en el descubrimiento de estados ulteriores a la familia, como podrían ser los clanes, se reitera más y más este punto, que la familia está cohesionada más por vínculos políticos que biológicos y el fin último es el de la creación de sujetos.

Ahora bien ya hemos hablado un poco sobre la familia como primer eslabón de la cultura, las diferencias entre la crianza animal y el desarrollo del sujeto, pero falta hablar de la familia como constructo cultural y social.

El principal papel de la familia es el de formar sujetos, y es aquí donde se puede vislumbrar una explicación en distintos registros, sin embargo entre la sociología y el psicoanálisis se entreteteje una importante consideración que podemos destacar del texto “*Por el camino de Freud*”:

La familia funciona como un aparato ideológico del Estado en el que se dan los procesos de sujetación, esto es la producción de los sujetos, y que, entre esos procesos, domina la integración del sujeto dentro de la variable pero constate estructura del complejo de Edipo, complejo que implica la presencia de un modo u otro, de la institución familiar (Braunstein, 2001:18).

Como podemos apreciar en la anterior definición la familia ya no solo es el lugar de donde devino la cultura, sino donde actualmente los sujetos reciben la formación o más bien la estructuración para pertenecer a ella.

Dadas las reflexiones anteriores es posible comprender la polémica despertada en torno a cómo debe ser una familia para que los sujetos que se formen en ella cumplan el estándar de productividad, los ideales de conducta y las metas sociales de la cultura en turno.

Pero, ¿si aún hay un desconocimiento sobre las concepciones y dinámicas familiares, como es posible hablar de un ideal a cumplir? Es por ello que para poder tener una concepción más amplia, no es posible manejarse con la idea de que la familia tuvo una época privilegiada en la antigüedad, que alguna vez contó con equilibrio y nunca fue víctima de las contingencias que atañen a toda agrupación humana.



Ilustración 2. La Sagrada Familia del pajarito (1650),  
Bartolomé E. Murillo

Cuenta de ello nos dan grandes artistas de la historia al reflejar y retratar de distintas maneras los grandes dramas que aquejaron a esta institución y que dieron lugar a esas grandes obras como por ejemplo: El rey Lear de William Shakespeare, Carta al padre de Franz Kafka, Los años de Virginia Woolf, Cumbres borrascosas de Emily Brönte, Familia de acróbatas con mono de Pablo Picasso (1905), Una familia de Fernando Botero

(1989), Lazarillo de Tormes visto por Francisco de Goya (1808-12), La Sagrada Familia del pajarito (1650), de Bartolomé Esteban Murillo, etc.

Tal vez como primera idea a tratar para la desmitificación del ideal es que en la familia es necesario contar con personajes propios al linaje, que cumplan con todos los roles, es decir, debe haber dos padres, (una madre y un padre), para que entonces la estructuración de los sujetos pueda darse de manera real y óptima.

Lo cierto es que en la familia pueden permanecer ausentes estos lugares por los sujetos que guardan la correspondencia biológica, y puede entrar alguien en sustitución, e incluso ni si quiera cumplir el rol, la misma función de la cultura penetrara en la agrupación y se encargara de la sujetación.

Para ello es que el psicoanálisis reconoce dos funciones que se cumplirán inevitablemente en el sujeto, y desde ahí marcaran una división, la del deseo de la madre y el nombre del padre, la primera apuntara a ese deseo por vivir, a la búsqueda de completud y la segunda la presencia de una ley.

Por esto es que en la familia no necesariamente debe haber un predominio de la figuras que guardan una consanguinidad, al final aunque todos los miembros de lazo biológico sean sustituidos, el sujeto deberá unirse a algún grupo si desea sobrevivir y esta organización cumplirá el papel de la familia.

Así podríamos detenernos a hablar sobre los cambios que ha sufrido la familia, de que las épocas de integridad y solidaridad ya pasaron, de la decadencia de la figura del padre, sobre la relevancia de la institución matrimonial dentro de la familia, el derecho a la adopción por parte de las parejas homosexuales, las familias monoparentales, pero la realidad es que a pesar de los reconocimientos oficiales las familias siguen existiendo, en su variedad disfuncional como siempre han existido y seguirán siendo la encargada de instaurar la ley en los sujetos, de hacerlos hablantes y de inscribir el deseo (Braunstein, 2001:27) .

Por último, tal vez, quedaría mencionar el hecho de que para abordar bien el estudio de la familia habría que comenzar a comprenderla en sus distintas dimensiones, tanto psicológicas, políticas sociales, etc. Y es pertinente no concluir sin haber por último tenido la oportunidad de exponer la idea anterior desde la investigación de Lacan formulada en su texto "*La familia*":

En efecto, el grupo reducido que compone la familia moderna no aparece, ante el examen, como una simplificación sino más bien como una contracción de la institución familiar. Muestra una estructura profundamente compleja, en la que más de un aspecto puede ser aclarado en mayor medida por las instituciones positivamente conocidas de la familia antigua, que mediante la hipótesis de una familia elemental que no se encuentra. En lugar alguno (Lacan, 1938:108)





## **Referencias**

Braunstein, N. A. (2001). *Por el camino de Freud*. México: Siglo XXI Editores.

Braunstein, N. A., Gerber, D., Orvañanos, M. T., et al. (1983). *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra Lacan*. México: Siglo XXI Editores.

Freud, S. (1927-1931). *Obras Completas (XXI): El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y otras obras*. Segunda edición. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1938). *La familia*. Buenos Aires: Argonauta Editores.